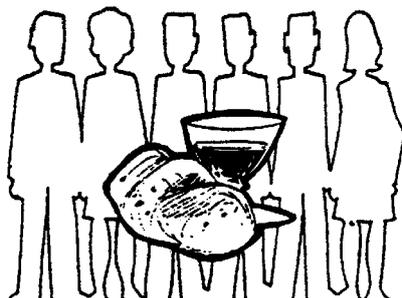


La Gacetilla Comunitaria

NÚMERO
EXTRAORDINARIO



SEGUNDO
ANIVERSARIO

Época Cuarta

Misión Juventud

Mayo 2006



113

Testigos hoy

LUIS PINILLA SOLIVERES

Luis Pinilla Soliveres era un soldado, pero no un soldado cualquiera de los que hacen la guerra como si su oficio consistiera en matar y destruir. Luis Pinilla quería dar un toque humano, si es que eso es posible, al ejército español.

Llegó a General, y entonces lo dejó todo para hacerse psicólogo y pedagogo y ayudar a los jóvenes marginados de los barrios del sur de Madrid.



Las viñetas que acompañan los testimonios recibidos de lo que Luis ha significado en nuestras vidas, han sido cedidas por la revista Catequética de marzo/abril 2005, que las publicó con motivo de su muerte

Editorial

En las aproximadamente 300 personas que recibiréis esta segunda Gacetilla extraordinaria, en recuerdo de nuestro querido Luis, seguro que resuenan los ecos de lo vivido en sus funerales y de la celebración del Primer Aniversario en Zaragoza, Madrid y Sevilla.

Pero cuando en la Comunidad Misión Juventud nos empeñamos en conservar la memoria de su figura, sabemos que vamos más allá de la pura sensibilidad (se nos difumina ya su rostro, se desdibujan sus perfiles, se nos olvidan cosas vividas con él...), y sin embargo permanece lo esencial, que puede reflejar las palabras finales que hemos puesto en el último de los dibujos que gentilmente nos ha cedido la revista Catequética: *Amar a Jesucristo que tanto amó a los hombres*. Son palabras de los Ejercicios Espirituales

de un Luis joven cuando se fraguaba su vocación.

En esta publicación veremos reflejadas de mil maneras las implicaciones de haber encarnado esa voluntad: unos, poniendo el acento en las humanistas y otros, en la experiencia propia de la fe.

Eso es lo que hemos pretendido recoger en esta ocasión: no hacer un recuerdo de la trayectoria de Luis sino de sus consecuencias en nosotros. Respondemos con ello a la sugerencia de alguno de vosotros de escribir dónde había tenido lugar nuestro encuentro con Luis, lo que había supuesto para cada uno y alguna anécdota.

Tenemos que agradecer el buen número de testimonios que nos habéis enviado y a la vez pedir perdón porque en esta ocasión es imposible publicar todo, a pesar de que se multiplicaría la belleza de tanto como aquí ya se muestra.

Nuestro compromiso sigue siendo mantener íntegro lo que nos habéis enviado. Todo ello enriquece lo que seguimos recogiendo, tanto de los escritos de Luis como de lo que sobre él se ha escrito, para que siga siendo soporte que transmita a los jóvenes y hombres de hoy la grandeza de su carisma.

Podéis seguir enviándonos vuestro testimonio:

- Por **correo postal** a: Comunidad Misión Juventud. c/ Orense 112 D.P. 50.007 ZARAGOZA
- A través de Internet en la **pagina web** de Misión Juventud www.misionjuventud.org rellenando y enviando el formulario que se encuentra en el apartado Tu experiencia con Luis.
- Mediante **correo electrónico** dirigido a comunidad@misionjuventud.org indicando en el asunto Experiencia Luis Pinilla.

DEPÓSITO LEGAL...

Testimonios

- Mi encuentro con Luis tuvo lugar en...
- Este encuentro supuso para mí
- Alguna de las anécdotas que tengo con él

Se hizo militar profesional en la Academia de Infantería. En aquellos años posteriores a la guerra toda la juventud española hacía la mili. Lo destinaron a un centro de formación de jóvenes soldados.



Los primeros tiempos

Miguel Alonso Baquer. General, Historiador militar

Cuando fui presentado, siendo cadete de segundo año en la Academia General, al capitán Luís Pinilla, encontré un hombre de aspecto juvenil, muy cordial, suave de formas y tan pulcro en el vestir como cuidadoso en el hablar. Era un domingo del otoño de 1950 en el vestíbulo del Hotel Llorente donde finalmente almorzamos juntos media docena de cadetes y quienes le acompañaban desde Madrid, el padre Llanos y el todavía teniente de aviación, Antonio Vázquez Figueroa. La víspera por la tarde le había escuchado durante unos veinte minutos en una charla clara y pletórica de alusiones a los valores del hombre, que se celebró en un local del Frente de Juventudes de la calle San Gil, con asistencia de casi un centenar de cadetes y alféreces cadetes a punto de ser promovidos a tenientes. Hubo dos charlas más, una religiosa a su modo del Padre Llanos y otra más bien política de Vázquez Figueroa, muy "joseantoniana".

El secreto del atractivo personal de Luis Pinilla para los jóvenes aspirantes a ingreso en las Academias de Zaragoza, Marín y S. Javier, -tierra, mar y aire- consistía en que escuchaba con plena atención a cuanto se le dijera y ofrecía normas de conducta muy discretas donde predominaban tanto lo ascético como lo caritativo. Este secreto servía también para explicar la adhesión de jóvenes, siendo ya cadetes o guardamarinas, que no veníamos de la estructura educativa del Frente de Juventudes. Pronto sin embargo, llegué al convencimiento de que lo importante radicaba en la respuesta seria al mensaje evangélico en toda su radicalidad, es decir, el compromiso con la Milicia Española de Cristo, tal como podía entenderse por la jerarquía de la Iglesia Católica.

Emilio Atienza Vega.
Militar

Madrid 1948. Como componente del Frente de Juventudes al incorporarme al Colegio Preparatorio Militar que él dirigía. Estuve allí hasta el año 1951 que ingresé en la Academia, aunque el contacto con Luis siguió siempre vivo como ya conocéis. Durante esos años tuve el regalo de tratarle muy de cerca, ya que fui y me nombró jefe de la residencia donde vivíamos y jefe de la centuria que se constituyó.

Una forma de entender la vida. Una entrega a lo fundamental de la misma. Un camino a recorrer hasta llegar Arriba entregado a los demás.

A lo largo de esos años fueron múltiples las razones de aprender de su ejemplo, sólo con su sonrisa permanente se podía ver la transparencia de su alma.

Con él vivimos aventuras espirituales “progresivas” que nos llevaron primero a vivir en las “Escuadras de Forja”, un espíritu militar y católico que tuvo gran repercusión en nuestras actividades militares. Más tarde y tras muchos problemas de índole espiritual llegamos a vivir en la “Milicia Española de Cristo”, con los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Todo ello bajo la dirección siempre discreta y eficaz de Luis y el apoyo total del Padre Llanos, claro.

Sería difícil pormenorizar tanta vivencia porque era en el día a día donde aprendíamos de él, con su bondad, con su psicología, su buen hacer, su humildad...

Jesús Baeza López
Militar, Psicólogo

Yo había ido a Madrid desde Valdepeñas para preparar el ingreso en la Academia General Militar en la Academia que dirigía Luis. La entrevista aquella sirvió para confirmar mi vocación puesto que yo no había tenido contacto hasta entonces con el ambiente militar. Me recibió un joven Capitán perfectamente uniformado y aseado con la sonrisa siempre en los labios y un trato afable y cercano que me cautivó. Ya lo tenía claro eso es lo que yo quería ser. En la pared, por encima de su cabeza había un lema: "La recomendación ofende a la justicia"; a lo largo de mi vida, siempre que vino al caso, coloqué este mismo letrero en mi despacho.

A partir de ese encuentro mantuve contacto muy estrecho con él durante los tres años que permanecí en el Colegio Preparatorio y tuvo una gran importancia en la formación de mi personalidad. A pesar de ser sólo diez años mayor que yo fue para mí como mi padre, pero también mi amigo, mi compañero y sobre todo el modelo de identificación que aún sigue siendo para mí. Mi destino en África hizo que perdiésemos el contacto personal aunque mi relación con otros compañeros de Forja me mantuvo al corriente de su vida. Cuando vine destinado a Valladolid reanudé mi trato con él, bien telefónicamente o personalmente, especialmente por tareas comunes en Psicología.

Cuando cumplió 80 años fui al homenaje que se le tributaba y lo encontré ya mas mejorado, había estado ya ingresado por problemas respiratorios pero su espíritu seguía siendo juvenil, la emoción que sentí al abrazarlo es indescriptible, parecía una premonición de que era la última vez que nos abrazábamos. En el libro que nos pasaron para que pusiésemos una dedicatoria escribí: "Fuiste mi modelo de identificación pero yo sólo he conseguido ser tu caricatura".

El día 7 de mayo del 2004 a las once de la noche un compañero me llama y me dice que Luis ha fallecido. No me lo podía creer, en Navidades estuvimos charlando un rato por teléfono y me aseguró que se encontraba estupendamente. Para mí sigue vivo en todos los que le hemos tratado. Fue ejemplar como jefe, como maestro, como amigo; exponente de generosidad, altruismo y entrega a causas nobles, y un auténtico modelo de santidad. Estoy seguro de que es uno de los "elegidos" por eso siempre le pido que vele por mi familia, que los proteja del mal y les ayude en sus dificultades.

Santiago Bastos Morería.

Militar

Durante tres años fui alumno de la Academia Preparatoria Militar del FJ, dirigido por Luis Pinilla y el Padre Llanos.

Hace un mes un hijo mío, antropólogo, me dedicó, en su primera página a imprenta, un libro que acababa de publicar en Guatemala. Decía así: "A mi padre, por enseñarme el valor que hay en la dignidad de cada persona". Esa misma dedicatoria podía habérsela escrito yo a Luis Pinilla, cuya enseñanza tenaz de esta idea ha llegado hasta mi hijo. Esta idea aplicada elemental pero profundamente a mi vida profesional ha dado todo su sentido a mi trabajo y a mi actividad militar y personal a lo largo de toda mi vida.

Es el eje del Evangelio y de toda ética. A través de ella, Luis Pinilla conformó mi vida.

Javier Calderón Fernández.

Militar

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: 1948, con motivo de un ciclo de conferencias organizadas por el instituto de San Isidro de Madrid para que los alumnos que ese año cursábamos el 7º curso pudiéramos elegir mejor la carrera o estudios universitarios a seguir. Para hablar de la profesión militar se presentó el entonces joven capitán Luis Pinilla y tras su intervención sobre lo que era y suponía ser militar, no tuve ninguna duda de lo que quería ser para el resto de mis días. Y 68 años después no me arrepiento de mi elección, en la que tuvo una importancia decisiva Luis. No me pude preparar para el ingreso en la Academia del Frente de Juventudes, que por entonces dirigía, pero me ofreció participar en todas sus actividades extraescolares, cosa que hice desde el primer día, manteniendo una relación constante con él hasta su muerte.

Este encuentro supuso para mí: disponer de un ejemplo vivo de coherencia entre fe cristiana y vida humana y profesional. Un ejemplo además de disponibilidad, de servicio a los demás, con prioridad para los más humildes y necesitados.

Una referencia como formador de hombres y mujeres desde la humildad, la sencillez y la bondad; virtudes aparentemente menores pero que son mayores en cuanto a su eficacia formativa.



Era capitán cuando

creó el grupo «Forja» con otros oficiales. Fundaron un colegio donde preparaban a niños de familias humildes para ingresar en las academias del ejército. Con la ayuda del jesuita Padre Llanos ofrecía una formación humanista, muy mal vista en aquellos años de dictadura.

Federico Carrero Plaza Militar – GB. De Artillería en 2ª Reserva

Madrid, en septiembre de 1950, en el Colegio de Forja, al que acudí para recibir una adecuada preparación para el ingreso en la AGM de Zaragoza; tuve la fortuna de seguir esa preparación en el Colegio que dirigía y allí, a lo largo de ese año, tuvo lugar el verdadero, profundo, determinante encuentro. Mantuvimos muchos años un estrecho contacto. Luego, los destinos distantes y cambiantes y las mil vicisitudes de una vida bastante movida, hicieron que los contactos personales se fueron espaciando, sin el menor menoscabo de la identificación y adhesión, con su carismática persona y con su obra. Los últimos años menudearon más los contactos, casi siempre telefónicos.

...Nacer a una vida nueva, distinta de la que llevaba; encontrar un camino seguro y claro, con la ayuda de María, Dios al final y, a lo largo, los hermanos; sin dar mucha importancia a los inevitables abrojos que lo dificultaran.

Descubrir el significado profundo de mi vocación militar como permanente acto de servicio, a Dios, a España, a los hombres. Lo gratificante de esa entrega y sus renunciaciones; el valor de cada día, de todo lo pequeño, sublimado en Cristo.

Luis fue mi padre, mi amigo, mi maestro y mi jefe, que, no obstante, ejercía como hermano. Encontrarle es, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes de mi vida, tanto como el primero; su fe, su magisterio, su ejemplo, su alegría, me ayudaron definitivamente a llenarla con un ideal de servicio y a ser feliz; la luz que me hizo llegar me iluminó en todas las vicisitudes y peripecias de mi vida personal, familiar, social y profesional, siempre con el sentido trascendente con que me caló, y doy gracias a Dios por ello.

Alfredo Chamorro Chapinal
Militar (Aviación)

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: el Colegio Preparatorio Militar del Frente de Juventudes de Madrid, sito en un pequeño edificio esquina a Castellana. Allí recibíamos las clases de matemáticas, física, etc. y toda la formación necesaria para superar el concurso de admisión a la Academia Militar. Yo me preparaba exclusivamente para el ingreso a la Academia General del Aire, lo que conseguí al segundo intento, en 1948. En el colegio Luis ejercía como director y profesor y se merecía el respeto, aprecio y admiración de todos nosotros, que veíamos en él claramente el mejor ejemplo a seguir.

Fue mi primera experiencia directa con un militar joven y verdadera expresión de la nueva generación de militares españoles, capaces de transmitir los mejores valores a toda la juventud. El “Mitad monje, mitad soldado” resumía los sentimientos de los aspirantes al servicio de las armas.

Luis supuso para mi el reforzamiento de la vocación de servicio y su impronta me duraría hasta hoy.

César Espíritu Segura.
Militar Retirado

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Madrid, 1947. Con motivo de mi preparación para el ingreso a la Academia General Militar. Él era director de la Academia de Preparación para ingresar en las academias militares del Frente de Juventudes.

Me quedaré corto al expresarlo. Me parece un hombre “extraordinario”. Cada vez que le recuerdo, brota en mí el agradecimiento por su forma de ser que tanto me ha impactado. Si go viendo en su figura la bondad, el amor a los demás, compatible con sus deberes profesionales que tan cabalmente ejerció durante toda su vida.

Pascual José García Toscano
Militar

En las Navidades del año 1944, en SIERRA NEVADA (Granada) en el Hotel del Duque, Albergue Montañero, en las inmediaciones de Maitena. con ocasión de un curso de mandos menores de la Organización Juvenil. Entre los componentes del cuadro de mandos figuraba un Capitán de 24 años, con cara de niño con el que convivimos los diez días de duración del curso. Para mí fue una ilusión mis 16 años, mi vocación y deseo de ser militar el tratar a un capitán tan joven, abierto, con un una alegre presencia que me ilusiono y acrecentó mi deseo de ser militar. Mi admiración lógica por esa "estampa, de Capitán" acrecentada durante el curso tuvo un potencial aumento con la lección final del curso que nos dio el Capitán Pinilla.

Amar a España con ilusión, ideal y corno dijo el joven Capitán con constancia en el servicio, poniendo la voluntad de ser bueno, ordenando el comportamiento al servicio de España y de los hombres que viven en ella. Cooperando con todos y con la humildad de aprender de todos y tener como ilusión que vale el que sirve.

De septiembre de 1946 a junio de 1948 permanecí en la Academia Preparatoria Ingresando en la Academia General Militar en Zaragoza, pero la Preparatoria en nuestra casa y en todos los permisos a mí paso por Madrid mi residencia y visita era para aquel Joven Capitán que sembró en mi ideal, sentido del deber amor al compañero y un sentido religioso de la vi-

da porque el siempre fue ejemplo en el hacer en el decir y en transmitir con naturalidad su ejemplaridad.

El encuentro que duró desde aquella venturosa Navidad del año 1944 hasta mayo del 2004 ha sido un magisterio continuado para mí, sintiendo, no tener capacidad para expresar cuanto de el hay en mi, en lo humano personal y profesional,

Hay algo que no debernos ocultar, su gran sentido de ayuda a los demás, como profesional todos cuantos le han tratado saben de su bien hacer, su forma y don de transmitir, pero si buenísimas estas aptitudes, la mayor de todas el amor a los demás todo lo hacía con amor: Enseñar, reñir las pocas veces que lo hacía pero lo mejor de todo su sentido de la caridad. ¡ Nunca tuvo nada suyo, todo siempre lo dio con naturalidad, teniendo un don especial que sabía quien lo necesitaba y nadie se enteraba a quien socorría.!!

Rafael Girona Olmos

Conocí a LUIS PINILLA en septiembre de 1946, al incorporarme a la ACADEMIA PREPARATORIA MILITAR DEL FRENTE DE JUVENTUDES para comenzar los estudios preparatorios para ingreso en las Academias Militares de Tierra y Aire. Al igual que otros muchos de mis compañeros no era de Madrid y como ellos comenzaba a disfrutar de la beca que nos permitía la preparación y, posteriormente, la permanencia y estudios en las Academias Generales respectivas, Tierra o Aire. Cuando por primera vez vi a LUIS fue en el chalet del Paseo de la Castellana, donde estaba la Academia. LUIS vestía el uniforme gris de loneta propio de los Centros de Enseñanza Militar, estaba destinado en la Academia de Villaverde, y en el lado izquierdo de la sahariana llevaba el distintivo de Profesor, la lazada con los colores rojo y gualda y la Minerva en el centro. Mi primera impresión fue muy grata; quizá su amabilidad al recibirme, quizá el tono de su voz, ya comencé a apreciar "un algo" que de LUIS emanaba y que atraía a la persona, siempre a la persona.

Lo que para mí supuso encontrarme con LUIS PINILLA queda reflejado en los siguientes párrafos que transcribo:

“ ... que me felicito por haber tenido la oportunidad de haberte conocido y poder disfrutar hoy de los beneficios que en mi vida supuso tu influencia, orientación y adecuada formación ...”

“Cuando coincido con alguno de los que a tu vera nos formarnos, es seguro que la conversación trate aspectos, hechos, dichos y circunstancias de la época que conjuntamente vivimos no falta la referencia a la importancia total, absoluta que tú tuviste en nuestra formación; hecho que, gracias a Dios, persiste en la actualidad.”

“...manifestar que gracias a la obra material que emprendió JUVENTUDES y a la realización infundida y dirigida por ti, muchos en la actualidad somos lo que somos, cómo somos y como son aquellos que, también gracias a Dios, nos rodean ya que 'procuramos transmitirles las mismas enseñanzas, y ni que decir de las creencias! que tú nos imbuiste.' (...)

“... Muchas cosas aprendí, pero sobre todo LA VERDAD, LA LEALTAD Y LA EJEMPLARIDAD. Las charlas de los sábados de LUIS eran no sólo formativas en y para la preparación sino que lo eran para la vida misma, la de aquellos instantes y de todos los venideros.”

En 1950 el grupo «Forja» se dividió en dos. Por un lado los que le daban una orientación más política, y por otro los que, con Luis, preferían guiarse en todas sus acciones por la fe en Cristo y su Palabra.



Carlos Hermoso Nuñez. Militar retirado

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: el albergue del SEU de la Granja el 28 de agosto de 1949. Yo estudiaba Medicina y había estado en el campamento de El Robledo de donde salí de Alférez de la Milicia Universitaria. El albergue estaba al lado del campamento donde iban los universitarios a hacer el servicio militar y luego a las unidades del ejército. Era una buena cantera. Nos habló Luis del Ejército y me gustó tanto que cambié el rumbo de mi vida, dejando Medicina (mi familia médicos). Y me preparé para la Academia General de Zaragoza, donde ingresé siendo Alférez y en mi familia no había ningún militar. Fui a la Academia Preparatoria del Frente de Juventudes con Luis Pinilla y el Padre Llanos, donde se afianzó mi vocación militar y las virtudes de la misma y experiencias espirituales (Forja, Milicia Española de Cristo, etc.).

Este encuentro fue providencial para mí., ya que mi verdadera vocación de entrega a los demás se afianzó. Me enriquecieron sus enseñanzas dejando una huella

profunda del Espíritu Militar y Religioso, pudiendo volcarlo en las unidades del ejército a los soldados, y a los alumnos que tuve en los distintos centros de enseñanza donde estuve. (...) Mi vida fue feliz en el ejército por todo lo aprendido de Luis.

Luis Martínez-Calcerrada Gómez

Abogado

Durante mi estancia en el Colegio Preparatorio Militar sito en la C/ Lígula de Chamartín-Madrid hacia los años 1950-51

Valorar la ejemplar trayectoria humana, y profesional de L.P., con un sentido del cumplimiento del deber y disciplina y amor al trabajo, aparte de su amor a los valores insertos en la historia de nuestro país y acendrada religiosidad que conformaron mi futuro profesional cuando opté por los estudios jurídicos.

Julián Pérez Rico

Maestro de Taller de Formación Profesional

Tenía diecisiete años. Mi primer encuentro con Luis Pinilla tuvo lugar en el año 1951, en el campamento para seleccionar a los aspirantes al Colegio Preparatorio Militar del Frente de Juventudes del cual era su director. De aquel primer contacto nada recuerdo de él; incluso es posible que no hablásemos, y si lo hicimos muy poco. La explicación es sencilla si se tiene en cuenta que en aquel campamento los "veteranos" analizaban las posibilidades, cualidades y características de los aspirantes para realizar la selección al Colegio, y yo estaba, de antemano, minuciosamente "estudiado" por uno de los veteranos que había sido mi Jefe de Centuria en el pueblo.

¿Qué supuso para mí el encuentro con Luis Pinilla?. No es nada sencillo de resumir. Ni aún de concretar. Es algo que he llevado a lo largo de toda la vida, y que aún conservo. Cuatro años de trato directo y otros cinco o seis en contacto epistolar con él deja huella, mucho más teniendo en cuenta mi edad adolescente.

Pero a grandes rasgos podría resumir la huella en su ejemplaridad respecto al modo de mandar, en el modo de ser jefe, en el modo de ser Justo y Ecuánime.

Desde que le conocí me adoptó como hermano menor dentro la obra en ciernes (Milicia) y yo acudía a él, en mis angustias y dificultades, como hermano mayor. Bondad, transigencia y firmeza... "Odia el delito y compadece al delincuente", nos enseñaba.

Alberto Piris Laespada

Militar

Tras algún encuentro aislado y breve, durante mi vida de alférez cadete en la Academia de Artillería en Segovia, donde mantuve una cierta relación con los miembros de "Forja" durante los años 1952-54, mi conocimiento más personal de Luis Pinilla se produjo durante los meses en que ambos fuimos defensores de dos de los militares procesados en el verano de 1975 por su pertenencia a la UMD (Unión Militar Democrática).

Me permitió conocer a un hombre entero, de sólidas convicciones y acendrada solidez personal. A esas cualidades unía un optimismo externo que se transmitía a los que con él colaborábamos. Quizá su cualidad fundamental - para los que, sin conocerle íntimamente, con él nos relacionábamos - era su entusiasmo contagioso por los objetivos que se proponía y su capacidad de motivar a los demás.

Antonio Ramos Estaún.
Sacerdote

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: Chamartín, Madrid. Colegio Preparatorio Militar.
Septiembre de 1953. Yo iba a cumplir 17 años y él era capitán del ejército.

Este encuentro supuso para mí: vivir un curso en un centro donde la dignidad personal, la palabra dada, la confianza en el otro, la austeridad de vida y la primacía de los valores del espíritu eran moneda corriente. Allí descubrí que valía la pena gastar la vida al servicio de los demás. Allí encontré el clima, el apoyo y las orientaciones necesarios para discernir mi camino, e ingresar en el seminario a principio del curso siguiente,

Respecto a Luis, el comienzo de un cariño, una amistad, un respeto y un agradecimiento mantenidos a lo largo de muchos años y que todavía duran.

José Manuel Rodríguez Touza.
Marino de Guerra (Retirado)

El Colegio Preparatorio Militar en Chamartín (Madrid). Mi objetivo era prepararme para el ingreso en la Escuela Naval Militar. Luis Pinilla, director del Colegio, siempre abierto, siempre amable, pero no blando, imprimiendo disciplina con amor e imprimiendo una profunda formación religiosa a la vocación militar.

...Algo apunto ya en lo anterior. Si el Opus Dei y San Jose M^a E. fomentaron el trabajo como medio de perfección, Luis Pinilla nos inculcó que el perfecto cumplimiento de la vocación militar, aplicada al mejor hacer profesional diariamente nos conduciría a ser buenos militares y a la vez estaríamos luchando por nuestra santidad a la que todos debemos aspirar.

Nos inculcó una profunda fe religiosa. Nos alentó a ser constantes en el ofrecimiento a Dios de nuestros deberes y alegrías, y a invocar a la Virgen María como mediadora. No de-jo pasar ni un solo día sin rezar el ofrecimiento diario que en el Colegio nos enseñó Luis.

Florentino Ruiz Platero.
Militar retirado.

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: Madrid, septiembre de 1950, en el colegio Preparatorio Militar del Frente de Juventudes en la actual C/ Condes del Vial, próxima al P^o de la Habana, en el actual distrito de Chamartín de la Rosa. El edificio era un chalet blanco, hoy inexistente, rodeado de unos pocos más.

El colegio para mí fue una sorpresa, agradable e importante. Tenía 17 años, venía de Segovia y me encontré con un lugar muy bien organizado y con muy buen ambiente, un director muy fuera de lo común y unos alumnos veteranos como mandos directos que ejercían las diversas funciones internas con sencillez y eficacia.

Fue la primera vez en mi vida que participé en un organismo con una cierta complejidad funcionando tan sencilla como eficazmente. Preparación para la oposición de ingreso, vida diaria y educación o formación. Hasta había un trato cordial y familiar con los vecinos de los chalets inmediatos.

Prácticamente no existían pillerías y se respondía a la confianza que se daba a los alumnos con responsabilidad. Conocí ese año muy pocas excepciones a lo aquí dicho.

Era evidente para mí como para todos y cada uno de mis compañeros que la explicación clave del colegio era su director, entonces un joven de 29 años, capitán de infantería.

Para nosotros, y para mí en concreto, ha sido con seguridad, la referencia más importante en mi vida.

José María Saenz de Tejada Fernández de Boadilla.

Militar 2ª Reserva.

Siendo capitanes tuvimos encuentros esporádicos en la guarnición de Madrid. Aunque coincidentes en muchos aspectos, no tuve ocasión de tratarle con asiduidad. Coincidimos en destinos en la 6ª Región. Luis Pinilla era en 1982 General de División y Gobernador Militar de Vizcaya. Yo, con el mismo empleo, mandaba la División "Navarra" nº 6 y el Gobierno Militar en Navarra.

Cuando Luis solicitó voluntariamente el pase a la situación de Reserva y cesaba en su destino, el Capitán General de la 6ª R.M. le ofreció un almuerzo de despedida en Burgos al que asistimos todos los generales que estábamos destinados en su Región.

Ese almuerzo tuvo lugar el 10 de noviembre de 1982. Como es costumbre se pronunciaron unas palabras de despedida y de agradecimiento. Las que pronunció Luis me produjeron una profunda impresión.

Dijo con toda claridad el motivo que le animó a pedir el pase a la reserva (aún con un brillante porvenir). No fue otro que "entre el Ejército y Jesucristo, he decidido entregarme plenamente a Jesucristo". Nos impactó a todos, estoy seguro.

Antonio Sánchez Moreno.

Militar y Médico.

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: el Colegio Preparatorio Militar del Frente de Juventudes del cual fue director y yo alumno de los cursos 1950-51 y 51-52, preparando mi ingreso para la Academia General del Aire. Su nombre me sonó también como jefe de cam-

pamentos en el verano de 1946 en San Lorenzo del Escorial al que asistí como afiliado al frente de juventudes para realizar los cursos de jefe de Escuadra. Posteriormente también en el campamento de Covalada (Soria) al que asistí a los cursos para jefe de falange y de Centuria.

Este encuentro supuso para mí: ¡TODO! Lo más importante de mi vida, por supuesto sin desdeñar a otras personas, familia y madre fundamentalmente y entorno juvenil, colegio, profesores y Frente de Juventudes.

Decía todo, porque supuso un cambio fulminante y decisivo en mi vida posterior. Mi contacto con Luis y su entorno dieron sentido a mi vida en lo religioso, humano y profesional. Su mensaje vivo que era su persona siempre (y ahora más lo recuerdo con ternura y agradecimiento). Esa sonrisa suya permanente, esa acogida, siempre disponible, esa entrega gratuita a los demás... eran las mejores lecciones que nos daba. Ello supuso que mi vida cambiase. Mis amigotes de Bachillerato a mi vuelta al pueblo durante las vacaciones estaban asombrados de mi cambio, de lo distinto que era, decían: “este se nos mete a cura”. Supuso en profundidad un encuentro con Dios en plenitud y los hombres; descubrir el verdadero sentido de la vida. Establecer una nueva escala de valores. Sentía que la vida merecía la pena vivirse en esta ejemplaridad de Luis. La vida como Amor a Dios y a sus criaturas en su servicio.

Agradecimiento y cariño eterno a Luis. (...)



Las autoridades militares disolvieron el grupo «Forja». Luis Pinilla fue muy criticado en el Ministerio del Ejército. Sin embargo, la sociedad española y su juventud estaban cambiando, y la Iglesia también. Entonces se celebró el Concilio Vaticano II. Eran los años 60.



Tiempo de transición

Alfonso Blas Hernando. Graduado Social.

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en: Madrid en el año 1972, fue como consecuencia de un viaje que hice con Graciano en agosto. Yo no conocía Madrid y tampoco había salido nunca en vacaciones de Zaragoza. Así que ese año Graciano me llevó de vacaciones siete días, y aparcamos en Sancho Dávila. Sólo coincidí un día con Luis, y a pesar de que estaba avisado fui objeto de múltiples bromas durante la comida. Era la antítesis de lo que yo conocía como militar, creo recordar que por aquellos años ya era coronel.

En aquel año yo desconocía la existencia de la Comunidad, el contacto con Graciano procedía del club Altamar y por el trabajo de los que estaban en la comunidad en el club (Fernando Orozco, Santi, Paco Laguna, etc.).

La primera impresión que me dio Luis fue la de un hombre que contactaba de inmediato con los jóvenes a través de un gran don que tenía que era su sencillez.

Después de ese encuentro tardé bastante tiempo en volver a verle, lo que si se producía era un mayor conocimiento de la comunidad, y a través de sus componentes en Zaragoza iba recibiendo información de la persona de Luis.

Cuando formé parte de la Comunidad se estableció un contacto más profundo con él, a través de reuniones del Consejo que se celebraban en Madrid o Zaragoza a las que asistía como responsable de la Sección Juvenil. Fue en esas reuniones donde conocí interiormente a Luis.

Para mí Luis supuso; Conocer a un hombre totalmente Espiritual (yo diría que místico), pero a la vez, el hombre más llano y sencillo de los que he tratado. La espiritualidad que le emanaba no le impidió nunca embarcarse en acciones que requerían osadía y valentía para estar con los más necesitados, dando siempre ejemplo de pobreza en lo material.

Rompió con el mundo Militar cuando era General y se instaló en Villaverde con los Jóvenes.

Cayetano Cubría Yugueros Veterinario.

En el año 1957 llegué a Jaca para hacer las milicias universitarias, como venía de León de A.C. me puse en contacto con el párroco de Jaca Don Mariano Mainar. Él fue quien me indicó que en Zaragoza estaba Luis Pinilla. A los cinco años me destinaron como veterinario a Zaragoza, me puse en contacto con Don Mariano y me dio las señas de Luis en la calle Zumalacárregui. Decidí ir personalmente, llamé al timbre, salió un señor y le pregunté: “¿Es usted D. Luis Pinilla?”, él se sonrió y me dijo: “¿Es usted Cayetano?”.

Su sonrisa me impacto muchísimo, no había visto nunca a un militar sonreír así. En aquel momento pensé: “¡Como éste deberían de ser todos los militares!”. En la charla que pasamos un buen rato, me dijo: “¿Quieres venir a nuestras reuniones?”, y yo le dije: “Claro”, me miró con esa dulzura que tenía y me dijo: “Te felicito, eres el primero que no es militar,

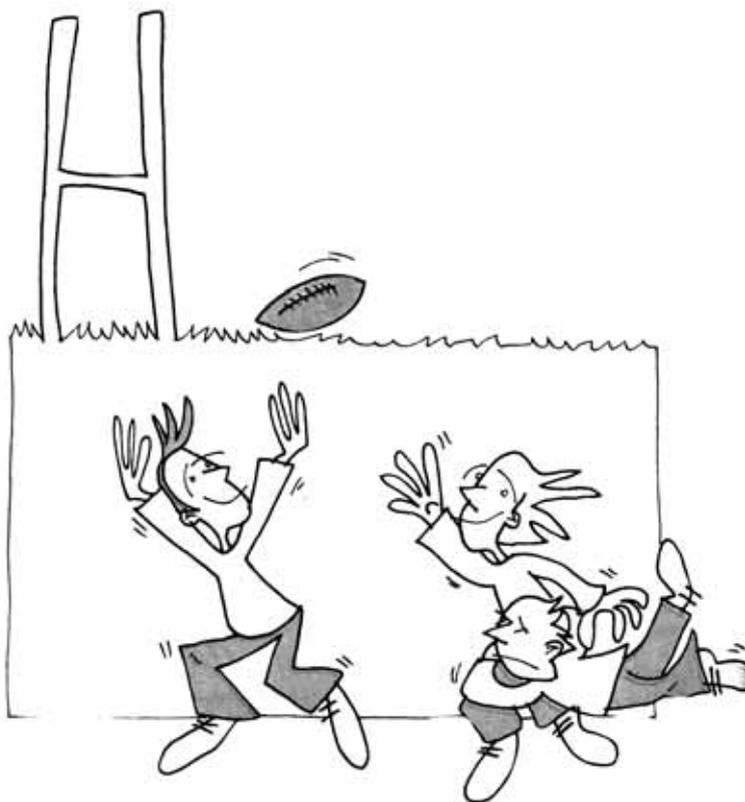
aunque...”, en ese momento me di cuenta que Pinilla era un hombre de Dios, como después lo confesaríamos muchos más.

Conocí a militares maravillosos, Paco Laguna, Carlos Idígoras, Vicente Hernández, Garrido (asesinado por ETA), lloramos su muerte y pedíamos por ellos cada día.

Formamos la Comunidad de Matrimonios los Aparicio, Lozano, Barcarlos, García Calvo, V. da Ampurdia, Teruca, Caraballo, Perez Pintor, Aguilar, Pellejero, Betel, Cubría. Todos felices y como hermanos, eso no lo olvidaremos jamás.

124

Luis Pinilla fue destinado a Madrid y aprovechó para estudiar psicología en la Universidad. Se especializó en los temas relacionados con la juventud.



María África Domínguez Martín.

**Licenciada en Psicología, Superior
en Psicología Militar.**

Éste tuvo lugar en el Servicio de Psicología, a principios de los años 70, cuando se realizaba uno de los Cursos de Aptitud en Técnicas de Selección y Clasificación Psicotécnica en el Ejército, participando ambos, entre otros Jefes y Oficiales, como Profesores. Desde entonces nunca se rompió esa relación porque nos comunicábamos por teléfono o nos veíamos en su casa por cualquier circunstancia o por cuestiones comunes, hasta poco antes de su fallecimiento. Ni nunca dejé de admirarle en silencio, porque respetaba sobre todo su modestia. No es fácil elegir adjetivos calificativos, para cuantos tuvimos la alegría de conocerle, de hablar con él y sobre todo de trabajar cerca de él, como ha sido mi caso. Siempre me ha complacido hablar o escribir de ese gran hombre, Luis Pinilla, cuantas veces se me ha presentado la oportunidad. Y así fue, que entre otras, cuando la F.I.M. me invitó en 1984 (con la debida autorización), a una “Jornadas sobre Mujer, Paz y Militarismo”, dije (y se publicó): “...uno de mis Jefes -aunque no el único- a quien admiro enormemente y del que y del que he recibido alta ejemplaridad, ha alcanzado por sus méritos personales y prestigio, gran popularidad, y por eso no me resisto a nombrarle: me refiero al hoy General Luis Pinilla..

Casi sin darme cuenta y poco a poco, comprendí que debía ‘decir NO cuando era más fácil decir SI’... En definitiva, estaba aprendiendo, dentro de un ambiente difícil y contradictorio, a defender mi autoestima y mi dignidad. En cierta ocasión -entre otras- me prohibieron

que fuese al Servicio de Psicología de uniforme. Pregunté al Jefe que ¿POR QUÉ?... Si había hecho algo indigno que se me dijera, pero si no había cometido falta alguna ¿POR QUÉ, se me prohibía? ¿Hay alguien capaz de quitármelo? Al día siguiente llegué al trabajo ‘vestida de uniforme’, y al siguiente y al siguiente... Y ahí quedó todo. A los pocos días nuestra relación de amistad siguió adelante. Quizá porque cada uno había hecho lo que creíamos que teníamos que hacer.

Mi situación en el trabajo era, a veces privilegiada y por otra parte muy dura. El ser la única mujer en ese destino traía esas consecuencias.

Ya había empezado yo a no dejarme excluir, por ser MUJER, de ninguna actividad, ni objetivo accesible a los VARONES. Había que trabajar duro durante años. Por mí no quedaría, ni ante esfuerzos intelectuales, ni ante trabajos y horarios duros, ni ante incomodidades físicas.

Pero debo más. Fueron algunos años (desde la mitad de los años 70, hasta a mitad de los 80) muy difíciles para mí. (...) Y fue en aquellos años duros cuando Luis Pinilla con su mirada y su sonrisa claras y limpias, me hizo sentir que yo también era una PERSONA (ni más ni menos y en el mejor sentido de la palabra). Yo era ALGUIEN para él. Es decir con capacidad para ser sujeto de derechos y obligaciones. ...

Andrés Ezpeleta Morente
Profesor de Enseñanza Secundaria

Mi encuentro con Luis Pinilla se pierde tras la última glaciación. Creo que fue en la Residencia Ebro, allá por los años 60; cuando Luis era comandante, Graciano dejaba el uniforme en la Benemérita, Santi estudiaba Ciencias y Paco Laguna era ya el aguerrido teniente de caballería que siempre fue.

En las tardes domingueras y al amor del chocolate o los canapés que con tanto amor preparaba Anita, un grupo heterogéneo de chicas y chicos a veces cazados a lazo en barriadas marginales y moderado por Luis, Paco y Graciano, debatíamos sobre el conocimiento entre sexos, las relaciones de los jóvenes, inquietudes, aspiraciones y más o menos subliminalmente el significado de Dios en nuestras vidas.

Durante la década 60-70 el contacto con la Comunidad se hizo más estrecho: La Residencia de la calle La Salle era nuestra segunda casa. Los cuartos de Luis o de Graciano lugares comunes de estudio. Luis Pinilla encarnaba para mí la imagen del Pantócrator que vivía Graciano: Invisible a la vez que omnipresente; incondicional padre, amigo y hermano de todos; el más humilde de todos los desarrapados chicuelos que a través del Club Altamar capturábamos en la Graveras de Torrero para llenar sus vidas de algo. Los chavales no le llamaban don Luis, sino Luis como a él le gustaba. En alguna pésima foto que conservo de nuestras excursiones hay que buscarle detrás, confundido en el grupo, siempre cercano a los más difíciles.

En aquella mi juventud aún barbecha, repicaba a menudo la pregunta: ¿Por qué yo?, “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?...”. No tengo nada que ofrecer. Soy un pobre estudiante...

Tardé en darme cuenta. Era yo quien les necesitaba.

Aquellos años marcaron mi juventud y mi vida con unos contenidos religiosos con los que más tarde estuve más o menos de acuerdo pero sobre todo con su mensaje humano hecho de inmensas y anónimas obras cotidianas.

En estos años y aunque cada vez con menos frecuencia he continuado viendo alguna vez a Luis. Siempre le encontré rodeado de jóvenes, durante su época militar y tras su retiro, siempre igual; tan carismático, seguro y accesible como un amanecer, tan sólido como una roca.

No sólo dejó que los jóvenes se acercaran a él, fue uno entre los jóvenes, sus queridos jóvenes problemáticos, necesitados de ese amor sin límites que él les entregó toda su vida.

Santiago García Calvo
Empleado de banca

Con Luis nos encontramos al ingresar en una reunión de matrimonios que se llamaba "Milicia de Cristo y Santa María" y cuyas sesiones se, celebraban en la calle La Salle, donde también conocimos a los entonces futuros sacerdotes Santi Alonso y Graciano y a Paco Laguna en sesiones coordinadas por el sacerdote jesuita Oteiza Era en la Primera mitad de los "años 60"

Accedimos al grupo ya con nueve hijos (al poco llegaría el 10º y último) y tuvimos una acogida cariñosa.

Al parecer, Paco se dejaba oír más, pero Luis era el contrapunto espiritual y afectivo y, quizá, menos normativo, netamente humano. Las reuniones, encuestas, celebraciones y fiestas infantiles nos ayudaron a ver la vida con algo menos de agobio (había también varias parejas de familia numerosa) y los consejos lúcidos de Luis -reales y concretos entonces, para ser célibe como era- junto con los del entonces coordinador del grupo, el sacerdote jesuita José María Abad, eran de tipo espiritual y animoso; ¿quizá consoladores?.

Luego Luis Marchó a Madrid, aunque en sus continuos desplazamientos a Zaragoza tratábamos de coincidir porque su conversación reposada y amena nos agradaba, por su experiencia con la juventud y nuestros hijos eran jóvenes (Luis y yo éramos Paisanos, nacidos ambos en Valladolid en el decenio de "los 20" -era tres años mayor que yo-). Su marcha profesional a Bilbao nos hizo temer por su vida (recordamos la desgracia del gran Rafa Garrido). Su jubilación e intensa dedicación a la labor con la juventud en Madrid escaseó mucho nuestros encuentros y su muerte nos produjo honda pena. Nos emocionó la misa celebrada en la iglesia Pignatelli con la música nicaragüense y, ahora lo recordamos con frecuencia.



En 1974 fundó la «Comunidad Misión Juventud». A la vez, sus jefes militares lo vigilaban. Incluso le pincharon el teléfono por sus contactos con la Unión Democrática Militar, un grupo de jóvenes militares que pedían más democracia en el ejército.

Carmen Gil Diez Trabajadora Social

Zaragoza, en una parcela de la C/Granada, al lado de la Casa Juventud de Torrero. A los 16 años nos juntábamos amigos para organizar fiestas en una parcela de unos amigos, el padre de uno de ellos era militar, y éstos chicos nos presentaron a Luis. Y con la habilidad que Luis tenía consiguió hacerme llegar al mundo de la Comunidad Misión Juventud, por cierto unos años muy felices de mi vida.

...El descubrimiento de una nueva faceta de mi vida. En una edad muy importante para encauzar la marcha de un joven- aparece alguien que te ofrece posibilidades de ver la vida desde otra óptica (sentido a tu vida, seguimiento a Jesús,...) a través de reuniones, de encuentros, de Pascuas... todo ello va llenando el interior de la persona, y voy eligiendo mi rumbo de vida, de ahí que me animé a estudiar trabajo social.

Tan sólo la relación con Luis fue poco más de un año, pero muy intensa, sus entrevistas en

aqué entonces me parecían tan profundas que dejaron huella.

Fue abriéndome camino en el descubrimiento de Jesús, poco a poco, y con la preparación de la Confirmación (que estaba en ello) me incorporé en la vida de Misión Juventud, hasta los ... cerca 30 años. En todo este transcurso de tiempo, Luis Pinilla ya estaba en Madrid, pero siempre estaba ese espíritu presente. Y todavía está. Definiría el encuentro con Luis: “sentido humanitario” “rostro de Dios” “estela de luz y esperanza”.

Jerónimo Gómez Martín. ATS

Siempre que se me brinde la ocasión quiero “dar las gracias a Luis” pues a pesar de haberle conocido hace muchos años y haber mantenido contacto hasta el fin de su vida, tengo la sensación de no haber terminado de dárselas. Me he preguntado muchas veces ¿cómo y porqué? Dios me puso en el camino a este Ángel de la Guarda, fue una suerte ser el elegido, digo esto porque por aquel entonces yo era un joven soldado, vergonzoso, tímido e introvertido de un pueblecito, de tantos que cumplíamos el servicio militar obligatorio en el Rgto. de Infantería Motorizable Saboya nºVI.

“Un buen día nos comunican que viene a dirigir el cuartel un nuevo coronel, que tenía por costumbre visitar todas las dependencias; cuando le tocaba visitar la mía, mis jefes y mis compañeros procuramos tenerlo todo a punto, para mí eran momentos de nerviosismo y en

lugar de ponerme junto a los demás, me resguardé en un cuarto apartado pensando “entre tanta gente no seré echado de menos”, pero el mismo coronel fue quien abrió la puerta, intuía que alguien se escondía tras ella.

Se dirigió a mi y no supe reaccionar, incluso incumpliendo en el saludo y tratamiento al dirigirse a un coronel, uno de los jefes trató de recriminármelo, no sé lo que Luis vería en mí, que algo le dijo al jefe, me miró y comentó: “mañana pasa por mi despacho”.

¡Que gran preocupación tuve el resto del día!, estuve ensayando el saludo y el tratamiento y por la noche no pude dormir. Llegó el momento, con gran nerviosismo atravesé el patio y me dirigí a las dependencias de mandos y un soldado gastador alto y fornido me preguntó: “¿Dónde vas?”. “¡Me quiere ver el Coronel” le dije yo, y en un abrir y cerrar de ojos recordé todo lo que tenía que hacer y decir, pero todo fue más sencillo “pasa y toma asiento”. ¡Que peso me quitó de encima!. Esto dice todo de Luis

Me hizo algunas preguntas personales y sobre mis aficiones, me ofreció prestarme algunos libros y aunque a mi me resultaba muy difícil por mi timidez el responder a la máxima autoridad del cuartel, hizo tan sencillo el diálogo que me abrí a él y por un momento sentí una paz, que salí creyendo haber vencida esa timidez.

Me aconsejó que me presentara a unos exámenes selectivos de acceso a la Universidad y al yo no conocer Madrid, Luis creó un plan donde a la salida del metro teníamos que encontrarnos a un joven llamado Luis Vázquez y un soldado con los distintivos que él nos indicó.

A partir de aquí, estaba a punto de licenciarme y en él encontré un padre o hermano mayor que orientó mi vida hacia lo que yo deseaba, para ello siguió ofreciéndome su amistad y hasta su propia casa en Sancho Dávila.

¡Que momentos de indecisión tuvimos en casa!, cuando fui contando lo que me había sucedido y ofrecido este coronel. ¡Que preocupación y desasosiego!; no dormíamos, mi madre no hacía otra cosa que rezar y pedir a Dios y a la Santísima Virgen nos ayudara a tomar una decisión, pues no sabíamos más de este señor que me ofrecía su amistad y su casa; y así fue; sentimos una fuerza interior que nos indicó el camino decidiendo venir a su lado. Convi- ví con él cerca de tres años.

A la llegada me recibió Fernanda, de la que guardo muy gratos recuerdos y con la que seguí en contacto hasta que se fue a la residencia. Conviví con Santi de forma temporal cuando se trasladaba de Zaragoza a Madrid para ampliar su formación, conocí a otros miembros de Misión Juventud como Graciano, Chela, Javier y Lourdes, Prado, etc. y a todos los jóvenes que pasaban por Sancho Dávila.

Recuerdo que a los pocos días, después de cenar, me invitó a leer un pasaje de la Biblia, pues él tenía costumbre de hacerlo, y así lo hicimos cada noche. Me quedaba maravillado del comentario que hacía de lo que habíamos leído. Me invitó a acompañarle a las reuniones en Villaverde para que me integrara en el grupo de jóvenes que él dirigía. También supe que un buen día, sin decir nada a nadie, salió con su coche de viaje y pasó por mi pueblo para conocer a mis padres, no se lo que hablaron, pero si pude comprobar que a partir de ese día mi madre se sintió más tranquila.

Recuerdo que comíamos en muchas ocasiones con grupos de jóvenes y Luis siempre tenía artículos de broma que colocaba indistintamente: Un vaso que al beber se caía el agua,

un plato de sopa que se movía, etc. pero siempre lo tengo presente, que no se si por mi miedo al ridículo o por mi timidez, procuró que nunca me tocara a mí la broma.

Estos fueron los últimos de Sancho Dávila, era el momento del traslado a Villaverde, me ofreció seguir con él, pero también dejó que tomara mi propia decisión, y pensé que era el momento de luchar por mí mismo y enfrentarme sólo a las adversidades. Un buen día alquilé una habitación y en mi interior sentí miedo y temor a lo desconocido hasta tal punto que mi primera noche en el nuevo domicilio enfermé con fiebre muy alta, intenté ponerme en pie, pero me caía; ¡que momento pasamos!, yo, que no me podía levantar y los dueños que pensaban “¿Quién se nos ha metido en casa?”.

Necesité otra vez del ángel de la guarda, llevándome a Villaverde donde me repuse, regresando de nuevo a este domicilio.

Son tantas y tantas las cosas que viví con él que me resulta muy difícil plasmarlas en un papel y me extendería demasiado, pero quiero decir que conocerle es lo mejor que me ha pasado.

Ya por último, decirle a Luis que tenemos algo pendiente, pues muchas veces decías: “Tenemos que vernos un día Fernanda, tu y yo para comer” y nunca tuvimos ese momento.

Yo te pido que desde el cielo intercedas por mí, para que mi Ángel de la Guarda siga conmigo.

Luis Pinilla, Gracias por todo lo que me diste y me enseñaste.”

María Cruz Keller Arquiga.
Farmacéutica jubiladísima. (87 años)

Carmen, mi hermana, falleció el 26 de julio de 2004. He intentado ponerme en comunicación pero no he podido. Carmen hubiera podido escribir más. Murió a los 90 años. Conocimos a Luis a través del periódico porque decían que había dejado de ascender en su carrera militar para dedicarse a la juventud. Nos gustó mucho la idea y le buscamos hasta que conseguimos localizarle. Tuvimos varias entrevistas con él y hemos visto crecer su obra.

Por nuestra edad y salud no pudimos ayudar mucho pero nos encantó su sencillez, su simpatía, su transigencia en las ideas, su confianza en lo que quería y podía hacer. Nosotras hicimos lo que podíamos contribuir con donativos, no me gusta el nombre porque lo dábamos con mucho entusiasmo y para ayudar, y él nos contaba las mejoras que se hacían y nos hacía sentir más útiles.

Como veis Carmen lo sobrevivió poco tiempo, yo me encuentro muy sola porque estábamos unidísimas. Si hubiera vivido Luis con su sensibilidad hubiera comprendido mi estado de ánimo.

José Luis Pardos Aldea
Oficial de la Guardia Civil

Un piso de dos plantas en el que Luis vivía junto con varios miembros de la Milicia de Cristo; estaba situado en la calle Sancho Dávila de Madrid. Era el año 1964 y nuestra relación esporádica se mantuvo durante gran parte de los dos años que duraron mis estudios en la Academia Especial de la Guardia Civil. Yo formaba parte de la Milicia de Santa María, rama de compromiso inferior a la Milicia de Cristo; Luis dedicaba atención principal a esta última y, por esta razón y por el escaso tiempo disponible que dejaban mis estudios, mis encuentros con él fueron escasos aunque siempre gratos y provechosos para mí.

El conocimiento de una persona de mirada limpia y clara, de sonrisa continua y franca. Emanaba sencillez y amabilidad; proyectaba una seguridad basada en la certeza de poseer una paz interior que nadie podía turbar ni arrebatarle. Había distinguido claramente entre lo principal y lo accesorio y nada secundario le inquietaba. Siempre tuve la sensación de que era un elegido del Señor, una persona atenta a escuchar la voz del Espíritu Santo y dispuesta a ponerse en marcha para cumplirla; no le arredraban ni la incertidumbre ni las dificultades del futuro: se ponía en manos de Dios y empezaba a trabajar en aquello que creía ser la voluntad divina con la esperanza de que El pondría todo lo demás.

126

En 1979 fue ascendido a General. Le nombraron también director de la Academia general Militar de Zaragoza. Quiso reformar la enseñanza militar, aunque no le dejaron. Le tocó de cerca el intento golpista del 23 de febrero. Como Gobernador Militar de Vizcaya en 1982 llegó a recibir amenazas de la banda terrorista ETA.



Gloria Portero Alejandre
modista

Fue cuando la comunidad "Misión Juventud" estuvo instalada en la calle Lopez Allué, 4 de Zaragoza. Siempre que saludé a Luis me quedé con la misma impresión. "¡este señor es un santo!"

El gozo y el estímulo que produce una vida de fe, profunda y una entrega tan rica en matices diversos. Él sabía escuchar con el corazón las necesidades del otro, aunque le fuesen presentadas por una segunda persona.

Y si "por sus frutos los conoceréis..." ahí tenemos la comunidad "Misión Juventud" con la grandeza de una institución de la Iglesia en vanguardia, siempre alerta para dirigir sus esfuerzos ahí donde el Espíritu le sugiere.

Gracias Luís, por tu sí a Dios y tu colaboración constante en una entrega plena.

Ramón Susín Alcubierre
Capellán Castrense jubilado

Academia General Militar donde yo estaba destinado el año 1980 cuando él llegó y con quien conviví todo su destino. Un nuevo modo de trato. Luis te animaba, te hacía sacar lo mejor de ti mismo.

Por otra parte, vi en él a un santo: le vi PERDONAR a sus enemigos poderosos dentro del Ejército. Lo que zanjó con aquella palabra de despedida... "Así puedo rezar el Padrenuestro". Llegaron a escribir en "El Alcázar" aquel artículo que titularon canallescamente con la frase de su padre, coronel en Asturias: "Disparad, el enemigo está dentro". A pesar de todo fue exquisito el trato con los enemigos o hijos de los mismos que más de una vez le traicionaron Su espíritu de sacrificio, pobreza y oración; la auténtica vida de cristiano.

Si estuviera en mis manos me gustaría que se iniciara el proceso de canonización. Tal vez no vaya esto con el espíritu de la Comunidad... pero es una lástima que su carisma particular no pueda servir de luz para tantos que confiaron en él, y lo que es más importante, para tantos cadetes, oficiales de hoy, que confiesen que no le entendieron... pero que hoy se han dado cuenta de que él sabía cómo hacer una reforma de la enseñanza militar y del Ejército tan necesarios para nuestro devenir histórico. Estos mismos oficiales me han dicho personalmente que colaborarían en la "Causa" si se iniciara.

Cuando nadie hablaba de derechos humanos en el Ejército, él lo vivió. Nos dio testimonio. En su despedida ya citada, dijo... "...el amor al soldado? Preguntadles a ellos". También se preocupó de los suboficiales para quienes construyó un "Club Social" (piénsese que entonces sólo los Oficiales lo tenían). Dejó el "esqueleto" de una Residencia.... pero no tuvo fondos para terminarla.... porque ¿cómo se los iban a dar los de arriba?

Carlos Vacas González.
Abogado.

...Lo que más me impresionó de Luis fue su sonrisa perpetua, su jovialidad.

De entre las muchas cosas que me enseñó (tuve la suerte de estar varios años en relación con él), destaco:

Su interés en hablar siempre con todo el mundo, en toda circunstancia (en el ascensor, del tiempo, etc.). Había que relacionarse continuamente con los demás.

Su insistencia en que lo importante no era el oficio, la profesión, sino el procurar ser el mejor en lo tuyo (abogado, mecánico, barrendero, etc.).

La importancia del esfuerzo: la inteligencia no suponía más del cinco por ciento.

Y tantas cosas más. Ha sido el único Santo que he conocido en esta tierra nuestra. Fue un gran maestro y amigo.



En 1984 abandonó el ejército y se retiró a los barrios del sur de Madrid donde dedicó sus conocimientos como psicólogo, e incluso sus recursos económicos, a ayudar y educar a los jóvenes con problemas de marginación.



Tiempos actuales

Leonor Arauzo Gomez
D.U.E. Matrona

Madrid, cuando estaba haciendo mi especialidad de pediatría y puericultura en 1976. Quien me iba a decir que veinte años más tarde mi hermana Juana formaría parte de Misión Juventud y tendría ocasión de volver a encontrarme con él.

...El apostolado seglar que este hombre realizaba con los jóvenes inculcando en ellos sobre todo el bienestar y la alegría.

Recuerdo al menos, yo que empezaba con mi crisis de fe, su escucha y su comprensión.

Si me alejé de este grupo era porque pertenecía por aquellos años a Comunidades de base del Pozo del Tío Raimundo con los Jesuitas y el grupo del Padre Llanos.

Luis se dedicaba más entonces a jóvenes universitarios. Sólo acudí dos o tres veces. Estaban entonces por la zona de Manuel Becerra.

Ángeles Julia Caudevilla Navarro
Ama de casa

La inauguración del Club Altamar. Nos habló de un ángel y un demonio que todos llevábamos dentro... no se muy bien qué dijo, pero cuando apareció en medio de los que estábamos allí gritando y saltando como cabras, se hizo un silencio total. Transmitía paz, sosiego y un algo desconocido para nosotros que despertó admiración, respeto y cariño. Era un hombre con dignidad, algo nuevo, tenía un don sin ser nada espectacular. Luis vivía y esto a los quince años a ningún joven se le escapa; no se razona pero se sabe

Me abrió una puerta a paisajes y caminos nuevos; unos desconocidos y otros vistos como inaccesibles pero que él y la Comunidad harían de puente para llegar a ellos. Utilizando el símil del campo, podría decir que a muchos jóvenes nos proporcionó un terreno bien abonado donde era posible crecer como persona.

Personalmente crecí, mucho o poco, mejor o menos mejor, pero crecí, conocí la amistad, la crítica, la libertad, aumento mi cultura, el conocimiento de mí misma y de los otros... Viví encuentros, celebraciones, cenas y charlas con personas que nunca hubiera imaginado... me abrió el corazón para la amistad, para reír y también para llorar.

En cuanto a la Fe, para Luis fundamental, en él y en la comunidad descubrí un Dios personal llamado Cristo al que sin dejar de venerarlo como Dios, lo puedes tutear.

Aprendí a creer desde la libertad, sabiendo que puedo equivocarme, pero sin miedo. Me acercó a Santa María.

Su riqueza, no siempre visible, me enriqueció. Afortunadamente no era un hombre perfecto y esto, a pesar de su timidez, lo hacía asequible.

Isabel Díaz Zarco
Funcionaria municipal

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Villaverde, en el año 74, cuando estaba estableciéndose la Comunidad en Villaverde. Había mucha gente joven, tanto como miembros pertenecientes a la Comunidad como alrededor de la misma. Al encuentro con Luis le daría el nombre de “sorpresa”. Cuando me contaron que era general y un poco su trayectoria me sorprendía, sobre todo porque el colectivo de los militares, no suelen o no solían, en aquella época, despuntar por la sencillez en el trato. Pero ha sido en la segunda etapa de mi paso por la Comunidad cuando más nos tratamos

Conforme fui relacionándome con Luis descubría cómo era una persona atrapada por el Espíritu. En su perfil humano, con luces y sombras como la de todos los mortales, percibía lo que a Luis le costaba la relación personal, quizás por cómo se había tenido que abrir paso en su historia; de tejas para abajo, a mi modo de ver era imprescindible para llevar a cabo su misión de Fundador de una comunidad cristiana, donde se espera que se de la cercanía en la relación, el que ésta sea uno de los acicates fuertes para aglutinar a sus componentes, pero lo sorprendente es como él se abre a la acción del Señor y por encima de la limitación Dios aprovecha su disponibilidad, su apertura, que yo personalmente la veo como un “hágase” y como en María también se hacen maravillas desde la humildad y la apertura al Espíritu.

Aprendí su reconocimiento de esa limitación en la relación. Cuando teníamos el equipo de R.V., siempre se reconocía en no tener con los miembros de la Comunidad esa comunicación y se proponía su “conversión”. Como praxis, en alguna ocasión nos dirigió una carta personal, para expresarnos su deseo de llegar a cada uno. En síntesis me queda que la vida de Luis es llevada y dirigida por Dios, porque él fue dócil a su llamada y se abrió a la acción del Espíritu en él.

También reconozco un don especial que recibió y es captar la “atención” de los jóvenes y digo la “atención”, porque en cierta ocasión en una reunión con un grupo que se iniciaba en la fe, o más bien la intuía, después de un proceso de crecimiento, él en su apasionamiento de hablarles de Dios, recuerdo como empezó hablarles del amor del Dios Trinitario. Los chavales/as, se miraban como no entendiendo nada, pero lo escuchaban con una atención que a mí me sorprendió. Después charlamos de lo difícil que a ellos les era entender ese lenguaje.

Y por último decir que de Luis aprendí algo que cuando me encuentro mal me repito. Decía “No hay que perder nunca el sentido del humor” y él esto nos lo demostró con harta frecuencia. Recuerdo la fruta de plástico (un plátano y un melocotón encima del frutero de la mesa de la cocina) y los que iban por primera vez eran invitados a tomar esa jugosa fruta.

Sol Jordana Pardina.

Profesora (jubilada).

En 1960 en el ascensor de mi casa. Fue un encuentro muy superficial y seguimos saludándonos en el patio o en la escalera, por que él vivía en el 2º piso y yo en el 6º. El segundo encuentro más serio y profundo fue en una eucaristía de la comunidad en Lestonnac en 1978. Después tuvimos una primera conversación yendo en coche a Anzánigo a la que siguieron otras en otros momentos y lugares, todas ellas, de temas personales y profundos en los que advertí que trataba de conocerme a otros niveles y lo hacía con tal delicadeza que nunca evité decirle lo que él quería saber de mi.

Estas conversaciones supusieron para mi una confirmación de algo que yo llevaba incluyendo: que el Señor me señalaba el lugar adecuado en ese momento para vivir mi compromiso cristiano, a pesar de la oposición de una serie de personas que me consideraban “peligrosa” para la Comunidad, algunas de las cuales siguen haciéndome la guerra, pero ni entonces ni ahora han podido conmovier mis cimientos.

Luis siempre me apoyó en todo, me ayudó y me animó y puedo decir que entre nosotros surgió una relación profunda y gratificante, una relación liberadora que me ha permitido permanecer en la Comunidad hasta hoy.

Nunca vino a Zaragoza sin llamarme antes diciéndome que quería verme por muy pocas horas que estuviera, y hasta durmió en casa varias veces, cosa que no acostumbraba a hacer, porque su miedo a molestar le hacía ir casi siempre a la parcela.

Junto con Anita (por desgracia los dos han muerto) son las personas de las que siempre pude fiarme y que siempre estuvieron de mi parte.

Luis ha sido para mí un modelo de humildad, de autenticidad, de compromiso con los menos favorecidos, un testimonio de vida y de entrega a los jóvenes incondicional, sin reservas de ninguna clase. Desprendido, generoso, disponible: UN HOMBRE DE DIOS a quien siempre he podido acudir, porque siempre me escuchó y nunca me rechazó.

Carmen Martín Fresco **ahora cocinera fundamentalmente**

Mi primer encuentro fue de paso a Anzánigo, en unos días de estancia en Villaverde Alto en la casa comunitaria de Antimonio. Todo me llamaba la atención y se salía de lo normal: gente de diferentes sitios comiendo, un hombre que iba de gestiones casi cuando cerraban, que te “escuchaba” mientras dormía la siesta... era un ambiente diferente a todo lo que había yo conocido hasta ese momento. Yo tenía 23 años y buscaba por todos sitios respuestas a mi vida... y en aquella mesa plural de aquella casa de un barrio de Madrid algo me empezó a sonar diferente. A los pocos días nos fuimos para Anzánigo. Yo iba los dos meses a trabajar de cocinera.

Al entrar en la casa de Anzánigo Luis dijo que esa casa podía cambiar la vida de las personas... Y tanto que cambió la mía. La figura de Luis volcado en el campamento, la oración en los bancos o en el museo, la relación con la gente del pueblo; y ¡la naturaleza!: me tuvo que engañar para subir a Añisclo. Me dijo que eran tres km. y eran 17! menudo enfado que me dio, además de que al subir a Ordesa quise alquilar un burro y no me dejó.

Yo no entendía cómo él, que era tan mayor, iba de principio a fin de la cola sin dificultad. Al finalizar el campamento me llamó a su habitación y me pagó por el trabajo de esos dos meses, cosa que no había hecho nadie antes conmigo a pesar de que llevaba seis años trabajando en campamentos de verano. Él estaba muy contento de mi trabajo y además me propuso entrar en Misión Juventud y, resumiendo mucho, al mes vivía y trabajaba en Madrid.

Cuando Graciano me llamó para decirme si quería ir a trabajar a Anzánigo me dijo que Luis era una persona especial y que le cuidara, y mira por donde que el Señor me puso a su lado hasta su último momento que fue un gran regalo para todos. Gracias Luis por tus palabras y por todo lo que aún aprendo de ti. Un fuerte abrazo fraterno.

Javier Orduña Bolea

Profesor

Zaragoza, en la antigua casa de la comunidad en la calle López Allué. Me cuesta tener que definirme por una sola cosa. Tal vez lo que más puedo destacar es que Luis fue una persona que creyó en mí y porque creyó me aupó, me hizo sacar lo mejor de mí mismo (aún pienso en alguna ocasión que me sobrevaloraba y que ejerció sobre mí lo que ahora sé que se llama el "efecto Pigmalión"). Eso es lo personal. En lo espiritual, recuerdo una charla tranquila en su despacho. Acababa de cumplir mis 18 años.

Luis me regaló la Biblia de Jerusalén -que aún conservo, repleta de subrayados y recuerdos- y de ella, me destacó el capítulo 9 del libro de la Sabiduría:

"Dios de los padres, y Señor de la misericordia, /que con tu palabra hiciste todas las cosas,/ y en tu sabiduría formaste al hombre,/ para que dominase sobre tus criaturas,/ y para regir el mundo con santidad y justicia, / y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono / y no me excluyas del número de tus siervos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, / hombre débil y de pocos años,/ demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes."

Es un fragmento que me ha quedado dentro y me ha acompañado en mi vida como un pilar que la sostiene.

Reconozco en Luis un hombre y por tanto sujeto a sus contradicciones, no exento de la condición humana... ¡Faltaría más! Ninguna mitificación, por lo tanto. Pero Luis ha sido como tantos se lo reconocemos maestro, guía, un poco padre, amigo, hermano.

María del Pilar Ortega Sanchez.
Limpieza.

Conocí a Luis en Villaverde por medio de Carmen e Inma, con las que inicié una buena relación cuando pusieron la librería (La Baranda). Ellas me invitaron a algunos de los encuentros de Misión Juventud y allí me presentaron a Luis. Después hemos coincidido muchas veces y siempre nos hemos saludado con respeto y cariño, también mis dos hijos le conocieron. Ahora, sigo encontrando a Luis en mi recuerdo y perdura el afecto y admiración por su obra.

Todo encuentro con personas que transmiten paz y de las que se sabe que tienen un “carisma social”, resulta positivo y enriquecedor.

Benjamín Vicente Mayoral.
Militar.

La Comunidad Milicia de Cristo, que evolucionó hacia Misión Juventud. No obstante mi verdadero encuentro tuvo lugar en la Academia General Militar, siendo Luis su director y yo profesor.

...Me impactó su defensa del ejército como institución subordinada al gobierno legítimo de la nación. Algo que en los años 80, 81 y 82 no era tan normal como nos parece hoy.

Así mismo fueron impactantes los esfuerzos por modernizar la enseñanza militar y su postura de respeto hacia los subordinados, fundamentalmente los soldados de reemplazo.

Militarmente fue un hombre avanzado a su tiempo; en la Academia General Militar fue un hombre que prácticamente estuvo solo, la falta de lealtad de los que le rodeamos fue casi absoluta.

Jesús Zabalza Izco
Técnico-comercial

En el año 1967 con motivo de la próxima inauguración de la Residencia Technos en C/ La Salle, 3. Todo comenzó con unas charlas que orientaba Santi y después de las mismas, el que quería se quedaba a la eucaristía que celebraba Graciano. Luego vino la invitación de Luis de si quería pertenecer a ese grupo de Peritos, 12 en total, que empezarían en la Residencia una singladura que para mí sigue hoy en Misión Juventud. Luego vinieron los cursos de verano en Majadahonda y un largo etc..... Trabajo en club Altamar... cineforums... cursos de cine impartidos por Rafael Garrido... más cursos de verano... y detrás de todo esto la sombra de Luis.

Conocimiento de mi novia, Emy. Nos casamos el año 1973- Entre medio, test de aptitudes y actitudes, siempre de la mano Luis. Mi primer compromiso en Pía Unión de Milicia de Cristo y Santa María... y... todo un cambio, un pasar de ver la vida de una manera indiferente a considerar al "otro" como parte de mi yo. Empezar a descubrir que había otra forma de vivir la fe, mas dinámica, mas profunda con menos sentimiento de temor por la omisión e ir pasando a ver la misma con mas confianza.

Desde entonces ha habido una evolución. Dejamos la Comunidad, digo dejamos por que en aquel entonces, Emy, mi novia, pertenecía a la Pía Unión. Luis entendió y animo nuestra postura con un "hasta siempre y hasta cuando queráis" y hoy, 06.08.05 estoy en Misión Juventud





Anecdótico



Un día Luis nos contó una anécdota que siempre he tenido en cuenta en mis diferentes tareas, especialmente en las más insignificantes. Un artesano se afanaba en golpear con una maza una gran piedra y un caballero le preguntó qué hacía a lo que el buen hombre contestó: "estoy haciendo una catedral"

Jesús Baeza López

Respecto a su talante de hacerse uno más entre quienes vivía, cuando fue nombrado Gobernador Militar de Bilbao (último cargo que desempeñó), lo primero que hizo fue tomar clases de euskera de un soldado vasco destinado en el Gobierno Militar. El propio Xavier Arzallus, bastantes años después, confesó públicamente que este detalle de Luis le hizo ganar un prestigio y respeto considerable en el entorno del nacionalismo vasco.

Javier Calderón

[En una conferencia,] trató de España, los hombres y los españoles. Al hablar de los hombres, de las naciones y de las revoluciones, de la lucha por la independencia de las colonias, nos dijo que en todos los movimientos independentistas siempre hay dos tipos de líderes El Sabio, intelectual que crea la doctrina, la manifiesta y difunde y El Patriota Guerrillero que lucha con las armas, agrupa a los patriotas y hace triunfar la revolución.

Nos narra que cuando tuvimos que abandonar Filipinas, después de la heroica defensa de Balser (Los últimos de Filipinas) el valiente patriota criollo Emilio Aguinaldo se dirigió al intelectual, primer presidente de la Nueva Filipinas y le dijo con alegría: ¡¡Vamos a hacer de Filipinas la Suiza asiática!!

El nuevo primer presidente filipino, intelectual y político Manuel L. Queson le respondió: ¿Dónde están los suizos?

Magnífica lección para mí, nos indico la necesidad del día, nada de vanidad, intentar ser bueno, querer ser el mejor es relatividad, el refrán que nos indica que en el país de los ciegos el tuerto es rey, nos daba la necesidad de no ser tuertos, ser videntes, mantener la bondad aun no siendo suizos, y mirar hacia el bien como modelo.

Pascual José García Toscano

Es sabido que LUIS Pinilla nació en 1921; durante el curso escolar 1946-47 tenía 25/26 años; si de uniforme parecía mucho más joven, vistiendo chaqueta y corbata podía pasar perfectamente por uno de sus alumnos. Tal ocurrió con ocasión de un baile organizado por la Academia Preparatoria. Todos nos encontrábamos contentos con el festejo, ya comenzado apareció LUIS -nunca le habíamos visto de "paisano" - saludos generalizados y presentaciones de las señoritas presentes, muy gentilmente LUIS inició un baile con una de ellas.

Parte de la conversación corrió entre todos y poco más o menos fue así: Pregunta de la joven: ¿También eres alumno?.- Respuesta de LUIS : ¡Claro, un poco aventajado..!

Rafael Girona Olmos

“No sólo cien sino doscientos”. Yo ya había abandonado la carrera militar. Estaba en África haciendo la "mili" quería escribir cartas y no tenía dinero para sellos de correos. Como siempre hacía, recurrí a Luis pidiéndole unos cuantos sellos para las cartas. Me envió un pliego con 100 sellos; le escribí a los pocos días dándole las gracias y "regañándole" porque ,le dije más o menos: "Los compañeros, al ver que tengo sellos, me los piden y no sé decirles que no". Su contestación fue fulminante pues a vuelta de correo recibo otra carta suya con ¡Doscientos! Y una nota que decía: "Da a quien te pida".

Julián Pérez Rico

...En otra ocasión me remitieron a la Magistratura del Trabajo (1982), por si era de justicia mi reclamación para que adecuasen mi trabajo a la titulación superior que yo poseía. Con sorpresa para todos los asistentes, una vez más, se presentó el General Luis Pinilla a dar testimonio de que era de justicia lo que yo pedía.

María África Domínguez Martín.

Fue padrino de mi confirmación, a los 17 años desde mi ingenuidad e ilusión lo llamé para que me acompañara en la Confirmación como padrino, y vino desde Madrid. ¡Qué lujo! En esa edad – no se lo piensa uno – ahora me hubiera dado corte llamarlo.

Carmen Gil

- ...En la comida, un joven blasfema... Luis le dice con su eterna sonrisa.. "mira, x. que eres animal".
- De un viaje a Canarias con cadetes me trajo un regalo. Fui a recogerlo. Era un tabaco terriblemente fuerte (algo así como "El Maquinista") ...para que dejara de fumar aborreciendo el tabaco. No sé si desde el cielo lo conseguirá, pero con aquel paquete, ¡No!.
- La mañana siguiente del 23F se presentó en el comedor a pedir perdón a los soldados por lo que les habían hecho pasar aquella noche.... y les dijo: "Sabed que eso no lo mandó vuestro General".
- Un Teniente Coronel-Profesor dio una Conferencia a los cadetes de 2º en las que justificaba el "golpe" o "sublevación militar" en determinadas circunstancias. Luis le impuso un correctivo. La noticia apareció en primera plana de "El País" Nos reunió en el Salón de Actos para justificar su actitud y pedir más lealtad a quienes filtraban las noticias. Hay que señalar que la Academia era uno de los puntos de mira de Miguel Ángel Aguilar... Pero de "deslealtades" y "traiciones" Luis sabía mucho. Desde su llegada, al presentar el plan de autoformación... hasta los últimos días en el Ejército. Ser amigo de Luis era peligroso.

Ramón Susín

Cuando en una reunión de mandos olvidó en casa la banda. Nos llamó diciendo que la tenía en un paquete encima de la cama. Se la hicimos llegar y cuando abrió el paquete en medio de los otros generales... era un pijama. Risas, bromas, una banda vieja prestada... y ningún problema.

Ángeles Julia Caudevilla Navarro

Estábamos en una convivencia conjunta de las dos escuelas de animadores de Madrid y Zaragoza y había planeado una excursión de montaña. Cada grupo llevaba su mapa militar perfectamente señalizado el camino que teníamos que seguir para llegar al lugar donde se comía, pues el trayecto se calculaba que duraría aproximadamente hasta el mediodía.

Para que la caminata fuera más ligera, se acordó llevar la comida de todos en un coche en el que íbamos Luis y yo. Llegamos a la cima del monte los dos y no se veía venir a nadie por ningún lado. A las 3 de la tarde comimos los dos solos. Esperamos hasta las 4 y emprendimos el regreso en vista de que no llegaba nadie. Todos los grupos se habían perdido. Al anoecer iba apareciendo uno tras otro, derrotados y hambrientos.

Sol Jordana Pardina

Me impresionaba su serenidad ante la vida ... y la muerte. Íbamos en el R6 blanco que conducía Ángel Luis, camino de Madrid, allá por el año 77. La carretera era endemoniada y una curva se nos viene encima. Luis dice simplemente "pío". Cuando pasa el peligro le preguntamos y contesta: "No quería morir sin decir ni pío" Ése fue todo el reproche.

Javier Orduña Bolea

La anécdota, que aún me hace sonreír, es que durante dos o tres años pensé que Luis era sacerdote. Cuando supe que había sido militar, valoré aún más su vida y su dedicación social porque, después de vivir diez años en Bolivia, la concepción que yo tenía de "ser militar" no era demasiado objetiva. El me ayudó a no generalizar.

María del Pilar Ortega Sánchez

Los desayunos en Sancho Dávila eran un poema de bromas y risas. Moscas en el azúcar.. Manchas que se borraban. En Majadahonda nos hablaba de "lo social", que como sabéis se compone de dos sílabas , so y cial" (sic). Luego yo pensaba que lo de "so" debía de ser por lo burros que éramos y lo de "cial"... pues no sé por qué.

Comiendo un día en mi casa, sacamos melón de postre y no le pusimos tenedor para comerlo, y tuvo una manera delicadísima de pedirlo: "¿sabéis que el melón con limón esta buenísimo?", ¿sí? y ¿cómo?, le dije. "Verás, tráeme un tenedor. Se mete el tenedor en el limón y luego se pincha el melón, se corta el trozo y se come. Venga, probad vosotros". La verdad, recuerdo el gusto del melón con limón.

Jesús Zabalza

Señor:

- Remansa la turbia corriente de sentimientos en mi corazón
pues quiero ser limpio.

- A mansa mis turbaciones y congojas,
para que sea manso.

- A bate mi egoísmo y amor propio
para que por encima de mí, te vea aT i en todo O tro.

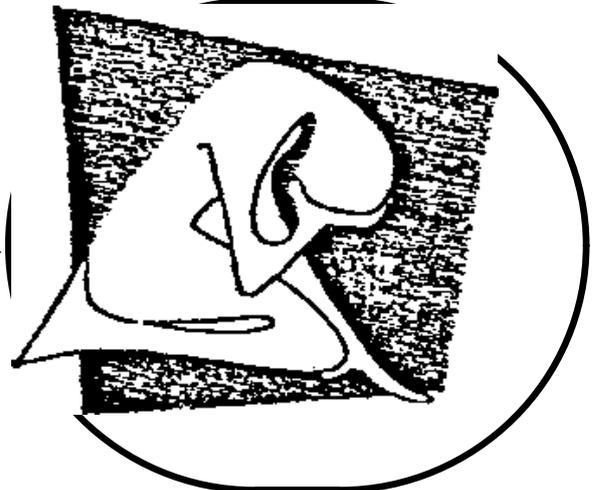
- E nséñame a llorar con los que lloran
a ser pobre entre los pobres y a sentir el hambre de los hambrientos.

- Dame tu paz para sembrarla en otros,
y el hambre y sed de justicia para vivir en ella.

- Y haz que no me importe que digan mal de mí por T i,
y que de tal modo viva misericordioso que alcance por fin tu gran Mise-
ricordia

Luis Pinilla, 15 de agosto de 1965
(Fiesta de la A sunción de la Virgen)

Oración



Un día Luis nos contó una anécdota que siempre he tenido en cuenta en mis diferentes tareas, especialmente en las más insignificantes. Un artesano se afanaba en golpear con una maza una gran piedra y un caballero le preguntó qué hacía a lo que el buen hombre contestó: "estoy haciendo una catedral"
Jesús Baeza López

Fue padrino de mi confirmación, a los 17 años desde mi ingenuidad e ilusión lo llamé para que me acompañara en la Confirmación como padrino, y vino desde Madrid. ¡Qué lujo! En esa edad - no se lo piensa uno - ahora me hubiera dado corte llamarlo.
Carmen Gil

Respecto a su talento de hacerse uno más entre quienes vivía, cuando fue nombrado Gobernador Militar de Bilbao (último cargo que desempeñó), lo primero que hizo fue tomar clases de euskera de un soldado vasco destinado en el Gobierno Militar. El propio Xavier Arzallus, bastantes años después, confesó públicamente que este detalle de Luis le hizo ganar un prestigio y respeto considerable en el entorno del nacionalismo vasco.
Javier Calderón

Es sabido que LUIS Pinilla nació en 1921; durante el curso escolar 1946-47 tenía 25/26 años; si de uniforme parecía mucho más joven, vistiendo chaqueta y corbata podía pasar perfectamente por uno de sus alumnos. Tal ocurrió con ocasión de un baile organizado por la Academia Preparatoria. Todos nos encontrábamos contentos con el festejo, ya comenzado apareció LUIS -nunca le habíamos visto de "paisano" - saludos generalizados y presentaciones de las señoritas presentes, muy gentilmente LUIS inició un baile con una de ellas. Parte de la conversación corrió entre todos y poco más o menos fue así: Pregunta de la joven: ¿También eres alumno? - Respuesta de LUIS: ¡Claro, un poco aventajado.!
Rafael Girona Olmos

"No sólo cien sino doscientos". Ya ya había abandonado la carrera militar. Estaba en África haciendo la "mili" quería escribir cartas y no tenía dinero para sellos de correos. Como siempre hacía, recurrí a Luis pidiéndole unos cuantos sellos para las cartas. Me envió un pliego con 100 sellos; le escribí a los pocos días dándole las gracias y "regañándole" porque le dije más o menos: "Los compañeros, al ver que tengo sellos, me los piden y no sé decirles que no". Su contestación fue fulminante pues a vuelta de correo recibo otra carta suya con ¡Doscientos! Y una nota que decía: "Da a quien te pida".
Julán Pérez Rico